

La Comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

Padre, Hijo y Espíritu Santo; son las personas que componen lo que llamamos la Trinidad Divina, aunque esta expresión no aparece en la Biblia, sin embargo se ha usado siempre para referirse a este atributo de Dios, de ser uno y al mismo tiempo tres personas diferentes, es una revelación de Dios a lo largo y ancho de la Palabra. Hay grupos que no aceptan esta realidad, debido a que no lo pueden entender, tratan de captar con sus mentes finitas verdades que están mas allá del entendimiento humano y debido a eso caen en el error de negar lo que, aunque no esta explicado, si esta revelado, son dos cosas muy diferentes. No podemos negar cosas sólo por el hecho que no las podemos entender, pues en ese caso tendríamos que negar desde la fuerza de gravedad, hasta la misma electricidad. Todavía el hombre no sabe como funciona a ciencia cierta el cerebro humano, sin embargo está allí. ¿Cómo es la Trinidad Divina? y ¿Cómo “funcionan,”? Por decirlo de alguna manera, no habrá mente humana que lo pueda comprender, ya que no tenemos parámetros de comparación, no hay nada en nuestro entorno que se semeje a este atributo de Dios, así que, solamente podemos aceptarlo como una realidad, así como aceptamos las estrellas y las constelaciones que están mas allá del sistema solar, y aun más allá de nuestro entendimiento. Jesús para poder enseñarnos los misterios del reino de los cielos, tuvo que usar parábolas, donde a partir de elementos terrenales conocidos por todos nosotros, nos enseñó las cosas espirituales, esto nos indica, que nuestra mente necesita relacionar, para poder comprender los misterios de dimensiones que no conocemos, como la espiritual.

Explicar la Trinidad Divina no es el propósito de estas letras, solo quiero compartir lo que he entendido sobre la relación que debemos de tener con Dios, en su trinidad. Tradicionalmente se nos ha enseñado que la relación con Dios es así: Hablamos con el Padre en oración en el nombre de Jesús y ya, está bien, por supuesto tener una relación con el Padre, pero es necesario que también tengamos una relación con su hijo Jesús y con el Espíritu Santo. La comunión con cada una de las personas de la trinidad es muy importante, pues cada una de ellas es Dios y las tres personas son en realidad una, cada una de ellas tiene sus atributos particulares, así que relacionarnos con una sola, nos dejaría sin disfrutar de una relación plena y dejaríamos de agradecer y alabar a Dios en su plenitud. Esto no tiene nada que ver con la salvación, pero sí con otros niveles de relación con Dios. Podemos pasar toda la vida cristiana orando al Padre en el nombre de Jesús, confiando en la obra redentora de Cristo en la cruz, conociendo la existencia del Espíritu Santo, pero prácticamente ignorándolo y seremos salvos, pues básicamente esa es la promesa de salvación, Cristo es la puerta a la vida eterna, mas no es la voluntad de Dios que ignoremos y que seamos despojados de bendiciones, sino que seamos entendidos en el conocimiento de Dios.

La relación con el Padre: Jesús nos enseñó que es vital una comunión con el Padre: “³Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” **Juan 17.3** El ministerio de Jesús, abarca muchos aspectos, entre ellos: revelarnos al Padre; su amor, su fidelidad, su perdón etc.. El Padre es nuestro redentor, es quien planificó y decidió nuestra salvación. La figura bíblica del redentor es aquel quien paga el precio para recuperar una posesión que había perdido, así que, siendo el Padre quien: “³²El que no

La Comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

2

www.abcdelabiblia.com

escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" Romanos 8.32 Entonces, en nuestra salvación, la figura del redentor es de nuestro Padre celestial quien dio a su hijo Jesucristo en "pago" para recuperar "lo que se había perdido" fue el Padre quien estableció que Jesús fuese sacrificado desde antes de la fundación del mundo, ya la provisión estaba hecha, veamos: " ¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ²⁰ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros," **1 Pedro 1.19-20** Así que, debido a que el Señor Jesucristo vino a hacer la voluntad del Padre, como él lo expresó: " ³⁰No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre." **Juan 5.30** , Nuestra relación con el Padre es vital, pues incluso nuestra salvación está en conocer al Padre a través del ministerio de Jesús, esto es básico en nuestra fe, así comenzamos a caminar en la vida espiritual; como bebés, debemos relacionarnos con el Padre a través del sacrificio y las enseñanzas de Jesús, él vino a revelarnos al Padre.

Antes de la venida de Jesús, a nadie se le hubiera ocurrido jamás la idea de llamarse hijo de Dios, de hecho a Jesús lo llevaron a juicio y lo mataron en la cruz y la acusación mayor fue que se llamó a sí mismo hijo de Dios, esta fue un concepto que los fariseos no pudieron asimilar era para ellos demasiado maravilloso, lo consideraron imposible y una blasfemia. Cristo murió por introducir esta verdad, por traer esta revelación del Padre. A través de Cristo se habría la puerta de ser hechos hijos de Dios y coherederos con Cristo, esto era un misterio oculto desde la creación hasta esa fecha, Gloria a Dios!!! El señor Jesús nos enseñó a tener comunión con el Padre, primero a través de la oración modelo el "Padre Nuestro", también con su testimonio de sumisión y comunión con el Padre. Jesús pasaba noches en oración, en comunión con el Padre y todo lo que hizo fue por indicación del Padre, y él nos enseñó que cuando oremos, oremos al Padre en el nombre de Jesús, y así hagamos nuestras peticiones. Al Padre debemos nuestro amor sobre todas las cosas, nuestra fidelidad, nuestras mejores alabanzas y adoración, en fin todo lo mejor de nuestro ser lo debemos al Padre y es necesario que pidamos revelación sobre el conocimiento de Dios, pues esa es su voluntad, que le conozcamos más y más, veamos lo que dice el apóstol: " ¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él," **Efesios 1.17** El conocimiento de Dios Padre es por revelación, todo el evangelio es por revelación, podemos predicarle a una persona por años las verdades de la Palabra de Dios y a menos que el Señor de la revelación, no se convertirán, podemos saber que Dios es amor y eso es sólo información para nuestra mente, pero necesitamos que el amor de Dios nos sea revelado por su Espíritu Santo, sólo entonces será de real utilidad, cuando nuestros ojos son abiertos a una verdad, esa verdad cobra vida y llena nuestro ser, ya no habrá temor al futuro, a la muerte, etc. entonces verdaderamente confiaremos en su amor, así que es a través de la revelación que obtenemos por la comunión en la oración y búsqueda de su presencia, que conoceremos al Padre, es una realidad; el Señor Dios quiere esta relación con nosotros, la prueba es que envió a Jesús para restablecer esta relación de intimidad, debemos entender que tenemos mucho que conocer del Padre, sea cual sea nuestro nivel de conocimiento, siempre habrá más y más que conocer de Dios nuestro Padre celestial, El es infinito.

Por: **La ComunióCÓCCEL**

Nuestra relación con el Padre es básicamente, a través de nuestra obediencia y la oración. Toda nuestra relación con el Señor es básicamente debido a la obediencia, sino obedecemos es inútil que oremos o ayunemos, pues no seremos oídos por el Señor. El hombre cayó en pecado por la desobediencia de Adán, no había otra cosa, Adán desobedeció al mandato del Señor, dice la Biblia así: *“¹⁹Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” Romanos 5.19* Por la desobediencia de Adán todos fuimos condenados y por la obediencia de Cristo todos somos justificados, como vemos, todo se resume a la obediencia a la palabra del Señor, de allí depende lo demás. Nuestra relación con el Padre va a depender de nuestra obediencia a su Palabra, después de la oración. Nuestra oración deberá estar compuesta por partes fundamentales. **Primero:** Confesión de nuestros pecados, uno por uno y no en general; para ser perdonados, debemos de confesar cada pecado, pues cada pecado es una infracción a la ley de Dios diferente a la otra y debe ser confesado uno a uno, sólo lo que confesamos nos es perdonado. **Segundo:** Agradecimiento por el perdón, por las bendiciones recibidas, por su fidelidad con nosotros, en fin todo lo que Ud. sabe que debemos de ser agradecidos. **Tercera:** Alabarle y glorificar su nombre, exaltar sus hechos poderosos, en la antigüedad, en el mundo que nos rodea y en nuestras vidas, también por las sanidades, milagros, protección etc. **Cuarta:** Intercesión, que es el cumplimiento de nuestro sacerdocio delante del Señor, por nuestros familiares, amigos, hermanos etc. todos los que sabemos que necesitan del Señor y nuestras propias necesidades. **Quinta:** Adoración, es exaltarle con nuestra mas respetuosa alabanza a su majestad, El es alto y sublime, debemos de sentir que estamos en la presencia del Gran Rey, aunque estemos en nuestra humilde casa, sobrecogernos de respeto y temor creyendo por fe que El está allí y tributarle lo mejor de nuestro corazón y nuestro respeto. Es importante que investiguemos mas sobre la oración modelo que nos dejó Jesús y sobre adoración y alabanza, también es muy importante que leamos las escrituras, ya que las mejores alabanzas son las que están allí; en los salmos. David escribió cosas extraordinarias como adoración y alabanzas a Dios, y debo decir que es muy importante alabar a Dios con estas frases y declaraciones que fueron inspiradas por el Espíritu Santo con ese fin, así que no hay mejor que esas palabras, pues son inspiradas, debemos de incorporar a nuestras oraciones la Palabra de Dios, así será mucho mas efectiva. La oración y la adoración a Dios es algo sumamente importante, no olvidemos usar la ayuda que Cristo mismo nos dejó, el Espíritu Santo, y pedirle que nos guíe a toda verdad y a una comunión más íntima con el Padre, que nos ayude a sacar la “viga” de nuestro ojo y a librarnos de las cosas que tenemos en nuestras vidas que perturban la comunión con Dios y nosotros no nos hemos dado cuenta. Nuestro crecimiento espiritual pasa por entender que debemos de buscar al Señor, no sólo por “la comida que perece” o sea por nuestras necesidades materiales, sino que debemos de buscar su rostro, no sus manos; nuestra madurez está en que podamos buscarle, sólo para agradecerle por quien El es para nosotros, pero para que esto pase, es necesario que comprendamos de qué nos salvo el Señor y cuánto le costó a nuestro Señor Jesucristo nuestra salvación, cuando entendemos la profundidad, la altura, la anchura y la longitud de estas verdades, nuestra visión cambiará y sabremos agradecer al Señor, pasaremos tiempo con El adorándole, y exaltando su Nombre. Pienso que cada cristiano debe estudiar muy bien lo que la Biblia dice sobre el infierno, al comprender esto, con seguridad también cambiará la manera de vivir la vida cristiana.

La comunión con Jesucristo. Aunque el Padre dio la orden, sin embargo Jesús hizo esa orden y esa voluntad del Padre, como la suya, el dijo: ³²*“El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.* ³³*Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?* ³⁴*Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.”* **Juan 4.32-34** Hacer la voluntad del Padre era tan vital para Jesús que lo comparaba con su comida, su entrega fue total, no era una orden a cumplir, sino era un corazón ardiente por cumplir la voluntad de su Padre en los cielos, una entrega que no tenía límites en su cumplimiento, pues lo llevó hasta la muerte, de tal manera que la Palabra dice: ²*“Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.”* **Efesios 5.2** Así que Cristo nos amó, con el mismo amor del Padre, tal que su obra fue tan extraordinaria en identificación en propósito, que era como el mismo Padre entre nosotros. Nuestro Señor Jesús sabía que nosotros no teníamos otra opción para ser libres de las garras del maligno, que sólo El era nuestra esperanza, y siendo Señor y Dios se hizo ciervo menor que los ángeles, en un cuerpo de carne y sangre, la Palabra dice: ⁵*“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,* ⁶*el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,* ⁷*sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;* ⁸*y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”* **Filipenses 2.5-8** Nuestro Señor no se aferró a su condición de Dios, sino que por amor a nosotros se humilló haciéndose hombre, imaginemos a quién es *“mas sublime que los cielos”* digno de toda alabanza y loor, quién además hizo el universo, los cielos y la tierra, quién es ilimitado y todopoderoso; en un cuerpo de hombre limitado al tiempo y al espacio, sujeto a comer y a ir al baño, como cualquier mortal, padeciendo hambre, sed, frío, calor, a más de esto rechazado por los que se suponían debían de adorarlo y servirle, aquel quién es poseedor de toda la ciencia y la sabiduría, siendo contradecido por la ignorancia de hombres impíos. No hay manera de describir la obra tan maravillosa que el Señor Jesús hizo para salvarnos, sólo podemos ver un vislumbre de ella y es muy importante como creyentes que profundicemos en la obra de Cristo, pues de ese conocimiento dependerá que nuestro amor y admiración crezcan hacia El y nuestro corazón rebose de alabanzas para la gloria de su Nombre.

¿Cómo no adorar a Jesús? ¿Cómo no rendirle nuestras más sinceras alabanzas? ¿Cómo no amarle más que a nosotros mismos? El es nuestro Señor y dice la Palabra que: ^{10b}*“Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.* ¹¹*Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios.”* **Romanos 14.10b-11** Nosotros, todos sus redimidos debemos de adorarlo, pues fuimos hechos para la alabanza de su gloria como dice la Palabra: ⁵*“en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,* ⁶*para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,* ⁷*en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,”* **Efesios 1.5-7** El Señor nos hizo para que alabáramos su nombre, allí está la realización perfecta del ser humano, reconocer a su creador y adorarlo. Así que nuestra relación con Jesús, no se puede basar solo en usar su Nombre para pedirle al Padre o usar su Nombre para reprender demonios y sanar enfermos, nuestra relación con Jesús debe ser de alabanza y adoración, de honrar su Nombre, de admiración por la magna obra realizada en nuestro favor, El es nuestro Dios y Señor, le

debemos todo. La Biblia nos enseña sobre esto, leamos con detenimiento el siguiente pasaje: “⁸Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; ⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; ¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. ¹¹Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, ¹²que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. ¹³Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. ¹⁴Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.”

Apocalipsis 5.8-14 Esta es una visión de la adoración celestial al Cordero de Dios, es una adoración total, lo adoran los cuatro seres vivientes postrándose delante de El, luego todos los redimidos, representados en los veinticuatro ancianos, los podemos identificar por el cántico que dicen delante del Cordero y se postran y le rinden adoración, luego “millones de millones” de ángeles le adoran y después todo lo creado le rinde adoración, alabanzas y reconocimiento, por último los cuatro seres vivientes son los que dicen amén como una confirmación. Esta es la escena más extraordinaria jamás presenciado por hombre alguno, esto ocurrió momentos después de la resurrección, cuando el Señor Jesucristo fue levantado en Gloria, recibiendo la adoración de toda la creación y al mismo tiempo el poder y la autoridad total sobre toda creación, ha venido a ser el Señor, después de recuperar con su obediencia y su sacrificio “lo que se había perdido”, el libro de los sellos que el Señor toma de la mano del Padre no es otra cosa que la autoridad, el señorío, el poder sobre todo el universo creado, El lo recuperó para la gloria del Padre y eso es lo que le da autoridad para desatar el juicio, nadie puede juzgar sobre tierras y pueblos que no le pertenecen o se le haya adjudicado autoridad. Retomando nuestro tema, podemos decir con toda verdad que es nuestro deber adorar y glorificar a nuestro Señor Jesús, pues El es digno y merece toda nuestras alabanzas, es pues necesario que en nuestras oraciones, tengamos un aparte para la comunión con tan exaltado Rey; nuestro Rey y Señor Jesucristo, en ese tiempo con El debemos de aclamarle por sus hechos portentosos, por su valentía, por su obra tan extraordinaria a nuestro favor. Para esto es muy necesario que estudiemos las escrituras y aprendamos de Jesús, además de orar y pedir que el Espíritu Santo nos guíe a conocerle más, de esta manera podremos exaltarle y glorificarle por sus hechos maravillosos. Jesús nos enseñó que debíamos comer de su carne y beber de su sangre, esto implica intimidad con El, así que nuestro crecimiento espiritual pasa por tener intimidad con el Padre y con el Hijo, El es Dios, merece y debe ser adorado y reverenciado.

La comunión con el Espíritu Santo. De acuerdo con la doctrina que tradicionalmente se le ha enseñado a la iglesia, nosotros como creyentes no deberíamos ni dirigirle la palabra al Espíritu Santo, sabemos que está allí para ayudarnos pero a más de eso nada de hablarle o tomarlo en cuenta, solamente nos enseñan que debemos de hablar con el Padre en el nombre de Jesús, es importante que basados en las escrituras y con temor de Dios veamos estas enseñanzas teniendo cuidado de la Palabra, pues no queremos ni añadirle, ni quitarle. En primer lugar diré

que el Espíritu Santo es Dios, esto es una verdad aceptada por todos, ninguna persona que haya estudiado la escritura con seriedad podrá decir lo contrario pues así está revelado, veamos: “³Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? ⁴Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.” **Hechos 5.3-4** En este pasaje el apóstol Pedro exhorta a Ananías y le dice que le ha mentado al Espíritu Santo y después afirma: “No has mentado a los hombres, sino a Dios” haciendo una declaración explícita sobre la deidad del Espíritu Santo y la gravedad de la ofensa cometida por Ananías, debido a que la hizo directamente a Dios en la persona del Espíritu Santo, hay muchos pasajes más que pudiéramos citar, pero pienso que no es necesario, debido a que la iglesia de Jesucristo en general y las diferentes denominaciones tienen claro esta doctrina. Es un hecho conocido que el Espíritu Santo nos creó, junto con el Padre y el Hijo, veamos: “²⁶Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.” **Génesis 1.26** Hablando el Señor dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen” es una verdad aceptada, también unánimemente que éste plural “Hagamos” se refiere a la que la Trinidad Divina está hablando y la obra de creación fue hecha en conjunto, todos participaron de una manera u otra, nadie sabe los detalles, hasta donde uno, y hasta donde el otro, pero lo que nos atañe está claro; tanto el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participaron en nuestra creación. A los propios ojos de la divinidad, las tres personas que la componen son, una sola y así debe ser a nuestros propios ojos también, por lo tanto lo mismo que tributamos al Padre debe ser igual Hijo y al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo en la Iglesia. Es sumamente importante entender este rol tan extraordinario del Espíritu Santo en la iglesia del Señor, el Señor Jesús nos enseñó: “⁷Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.” **Juan 16.7** El Espíritu Santo en palabras del Señor Jesús, es tan importante para la iglesia, que incluso le convenía a la iglesia que Jesús se fuera para que viniera el Espíritu Santo, esto es debido a que el ministerio de Jesús estuvo limitado en el tiempo y en el espacio, en los días del Hijo de Hombre, Dios en la persona de Jesús se limitó a sí mismo, por ejemplo: no era omnipresente, pero el Espíritu Santo vino a estar en la iglesia, con todos los atributos de Dios, así que para el desarrollo y edificación de la Iglesia debía ser el ministerio del Espíritu Santo, el de Jesús fue de propiciación, justificación, redención etc. El Señor Jesús nos continúa revelando sobre el Espíritu Santo y su ministerio, diciendo: “¹⁶Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: ¹⁷el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. ¹⁸No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.” **Juan 14.16-18** El Espíritu Santo viene como respuesta del ruego de Jesús al Padre por la Iglesia, para su fortalecimiento y edificación. También continúa diciendo: “y os dará otro Consolador” esta palabra “otro” es la palabra “álos” que significa: de otra manera, dando la idea de: igual pero de otra manera, o sea el Espíritu Santo, es un consolador para la iglesia igual a Cristo, pero su ministerio será de otra manera. Tanto es así que nuestro Señor continúa diciendo: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” no los dejaré solos o huérfanos, sino que se refiere al Espíritu Santo, como siendo El mismo, viniendo

La Comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

7

www.abcdelabiblia.com

a consolar a la iglesia: “*vendré a vosotros*”. Podemos decir con propiedad que el Espíritu Santo, es la presencia de Jesucristo prometida en la iglesia cada día, veamos: “²⁰*enseñándoos que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.*” **Mateo 28.20** El ministerio del Espíritu Santo, es maravilloso y extraordinario, es un ejemplo de humildad, pues viene solo a Glorificar a Cristo, hablarnos de Cristo, a edificarnos en Cristo, el Espíritu Santo aparece en un segundo plano, lo importante para la salvación, es que Cristo sea levantado, para que la gente crea en El, reconózcanlo o no, el Espíritu Santo hace su labor exaltando a Jesucristo.

Es tan importante la labor del Espíritu Santo en la iglesia, y en la salvación de las almas que nuestro Señor Jesucristo mandó: “¹⁹*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;*” **Mateo 28.19** Debemos ser bautizados en el nombre de cada una de las tres personas que componen la Trinidad Divina, pues cada uno de ellos participan activamente en nuestra salvación, el Espíritu Santo es quien redarguye de “pecado de justicia y de juicio” sin lo cual nadie podría ser salvo, es el Espíritu Santo quien nos da la convicción de pecado, que nos trae a los pies de Cristo, el Espíritu Santo es quien nos revela las escrituras para que podamos crecer en Cristo, El nos guía a Toda verdad. Es el Espíritu Santo como el general del ejército de Cristo en esta tierra, reparte los dones espirituales, como el quiere, aparta a los creyentes para los ministerios. Es decir el Señor Jesús cumplió su ministerio tan complejo y extraordinario y fue levantado en Gloria y está sentado a la diestra del Padre y es el Espíritu Santo quien esta a cargo de lidiar con los creyentes cada día, con las rebeldías y las desobediencias, con el pecado, su labor es extraordinaria no hay palabras para describir tal entrega, dedicación, amor, paciencia etc. Entonces ¿Cómo podríamos ignorarlo? ¿Cómo no agradecerle? si es parte integral de nuestra salvación y aun inclusive de nuestra creación junto con el Padre y el Hijo, ¿Cómo ignorarlo si sabemos que es la presencia de Cristo mismo en la Iglesia? Es pues necesario que corriamos este error, pues si miramos bien en la historia de la iglesia veremos que los ministerios mas llenos del poder de Dios, han sido aquellos que han dado su lugar al Espíritu Santo y han reconocido su labor, la Biblia dice: “⁷*Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.*” **Romanos 13.7** ¿Cómo no pagar al Espíritu Santo la honra y el respeto que se merece? ¿Cómo no reconocer su labor de tantos años en nuestras vidas? Pues paguemos lo que debemos, empecemos una relación de agradecimiento, de reconocimiento, de adoración etc. hacia el Espíritu Santo, pues él es Dios... Nuestro Dios.

Por: **La Comunidad Códice**